

Postgrado en dermatología: el ideal formativo

En el mundo son cada vez más los médicos jóvenes que, al tener que decidir por una especialidad, optan por la dermatología. Muchos factores contribuyen a dicha elección. Calidad de vida (un trabajo que rara vez obliga a pasar las noches en vigilia), remuneración económica, lo variado de la patología, una verdadera especialidad médico-quirúrgica; son diferentes factores, independientes entre sí, que hacen a nuestra especialidad tan atractiva.

Así, contamos ya con una selección natural que hace que los mejores estudiantes desde el punto de vista académico postulen a nuestros programas de residencia. Teniendo ya a esa población cautiva de mejores alumnos, ¿no debería pesar en la selección final, factores más allá de lo académico, como son las virtudes personales, el trato al paciente, la empatía personal entre educadores y educandos? Es mi opinión que, en el proceso de selección de nuestros futuros residentes, pasado el filtro académico y de méritos, una última instancia, la entrevista personal, permitiría escoger no sólo al que más sabe, sino también al que reúne virtudes humanas que serán vitales en el comportamiento profesional futuro.

En cuanto a la currícula del residentado en dermatología, ésta debería cubrir los campos más relevantes de la dermatología moderna. Antes que ningún otro aspecto, es indispensable un entrenamiento adecuado en dermatología clínica. Diera la impresión que algunos residentes estuvieran más interesados en aprender cómo aplicar toxina botulínica para fines cosméticos, antes que saber la diferentes manifestaciones de granuloma anular. El dermatólogo es, antes que nada, un morfologista, un clínico de la piel, y es indispensable que la formación del residente en ese aspecto sea sólida y lo más completa posible. El desarrollo de la dermatología de contacto se enmarca en este contexto de una mejor dermatología clínica y su espíritu detectivesco debe ser inculcado en nuestros estudiantes de postgrado. Esto a su vez debe complementarse con un entrenamiento adecuado en medicina interna. La razón de ello es porque tanto enfermedades dermatológicas comunes como las más complejas, entre ellas la psoriasis, la micosis fungoide o las enfermedades ampollares autoinmunes, requieren de manejo intrahospitalario, el cual sólo puede ser adquirido en base a la experiencia en el piso de medicina interna.

Un residente de dermatología debe tener un conocimiento algo más que básico en dermatopatología. Esto le permitirá entender mejor la fisiopatología de los procesos dermatológicos e incluso un manejo más racional de las neoplasias de piel. No pretendemos que nuestros dermatólogos sean todos dermatopatólogos, pero es recomendable que sepan por lo menos identificar procesos inflamatorios como las dermatitis o las reacciones granulomatosas en la medida que eso acarrea un mejor entendimiento de la terapéutica. No hay que olvidar que, en nuestra especialidad, como en pocas de la medicina, el diagnóstico se basará en un correcto correlato clínico-patológico.

Los aspectos quirúrgicos deben incluir principios básicos de la cirugía de piel, y un aspecto muy importante y muchas veces olvidado es el manejo de heridas. Es el dermatólogo el médico más capacitado para entender el proceso de cicatrización (lo vemos todos los días) y nadie más experto en la maravilla natural que conocemos como cierre por segunda intención, o la historia natural de una cicatriz. En este mismo sentido, los dermatólogos estamos en la posición de un manejo integral de los aspectos clínico, histopatológicos y la terapéutica médico quirúrgica del cáncer de piel, y por ende en su diagnóstico diferencial, como son las neoplasias benignas.

La dermatología pediátrica en el Perú ha alcanzado un gran desarrollo profesional, con muchos colegas peruanos de gran reconocimiento a nivel internacional. Esa sabiduría debe ser aprovechada por todos los programas de residencia, haciendo que todo dermatólogo joven sea capaz de manejar la dermatología pediátrica usual, que constituye hasta un veinticinco por ciento de la consulta dermatológica ambulatoria.

Sólo luego de haber completado esta variedad temática es que el residente debe tener contacto con la dermatología cosmética. Una excelente base clínica, dermatopatológica y quirúrgica hará la diferencia entre un médico general aficionado a la cosmiatría y un dermatólogo cosmético, con conocimiento cabal de todos los aspectos que implican el funcionamiento de la piel.

Francisco Bravo P.
Director